



PQ6176

Q5

v.1

1817

06100

Q5

010106



1080018926



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSIANA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

3-23-83 MICROFILMADO R-50

POESÍAS

SELECTAS CASTELLANAS,

Desde el tiempo de Juan de Mena,
hasta nuestros días, .

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR D. MANUEL JOSEF QUINTANA.

NUEVA EDICION.

TOMO PRIMERO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tollez

MADRID,

POR GOMEZ FUENTENEYRO Y COMPAÑIA.

1817.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MICROFILMED

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

Fecha

Uso

Procedencia

Núm. Adq.

Núm. Autor

Núm. Clas.

861.08

076.

10106

-6-

PA 6176

05

v. 1

1817



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132857

À D. JUAN MELENDEZ VALDES.

No dudo, amigo mio, que muchos viendo poner al frente de una coleccion de obras ajenas el nombre de Melendez, condenen este obsequio como poco correspondiente à los estrechos y antiguos vinculos que nos unen. V. me empezó à amar desde mi infancia, tuvo de mi educacion un cuidado casi paternal, me dió las primeras lecciones de buen gusto, y me inspiró hácia la poesia esta aficion viva y sostenida, que he conservado hasta ahora. Muy ageno de aquella odiosa superioridad, que los que vienen ántes suelen comunmente afectar con los que llegan despues, V. ha sido siempre el primero à hacerse favorable ilusion sobre mis progresos, y à aplaudir con bondadosa indulgencia qualquiera paso que he dado en la carrera. La naturaleza y las circunstancias, que no favorecen à todos de un mismo modo, ni les prestan alas para poder volar

1*

010106

igualmente, no han dexado que mis escritos correspondan á estímulos tan generosos, ni á un modelo tan cabal: pero á lo ménos siempre habré debido á mi pasión por un arte tan sublime, el amor al estudio y á la sabiduría, y en el ejercicio delicado que proporciona al entendimiento las horas mas deliciosas de mi vida. Tales son los beneficios con que estoy obligado á V.; beneficios cuya memoria es tan continua en mi corazón como su repetición en mis labios: y si para el reconocimiento público que hago de ellos he preferido esta obra, es porque yendo unido á los rasgos inmortales de nuestros principales Autores, pienso que así se extienda y perpetue con gloria mia.

¿Y donde, pregunto yo á mi vez, estará mejor el nombre de Melendez, que al frente de unas poesías, que él ha sabido tan diestramente imitar, y tan frecuentemente vencer? ¿A quién dedicarse mejor las obras de nuestros líricos antiguos, que al primero de

los líricos modernos; al que ha dexado tantos modelos de perfección, y al que tiene oviendo la satisfacción de ser citado y reputado como un clásico dentro y fuera de su país? Estos motivos ya no son particulares á mi solo; son comunes á quantos aman y honran las Musas españolas; y todos aprobarán, creo yo, el homenaje que hago aquí, no solo al eminente poeta, sino al hombre amable y bueno, que ha sido amigo, hermano, elogiador de todos sus compañeros en el arte, y jamas se ha mostrado detractor ó envidioso de ninguno.

Mil causas han retardado la conclusion de la coleccion que ahora publico, sin embargo de haber corrido algunos años desde que empecé á recoger y á ordenar las poesías que comprende. Pero deseando entregarme con mas desahogo á la obra histórica que tengo empezada, (*) he querido quedar

(*) *Las vidas de los Españoles célebres*, cuyo primer tomo se ha publicado ya, y el segundo se está preparando para la prensa.

enteramente desembarazado de esta otra empresa. *Movíome á entrar en ella la utilidad de los que no quieren, ó no pueden dar á nuestros poetas la atención prolixa que se necesita, para buscar y disfrutar lo bueno que contienen. El extranjero que desea enterarse del gusto y carácter de la poesía castellana, el jóven que empieza á dedicarse á ella, el aficionado que lee versos por distraccion y no por estudio, las mugeres, en fin, que no atienden sino á la flor de las cosas, agradecerán tal vez, que se les escusen el dispendio y la fatiga de adquirir y recorrer muchos volúmenes, para leer lo que cómodamente puede ser reducido á muy pocos.*

Bien sabe V. que ninguna de las colecciones últimamente publicadas se ha dirigido á estos fines. Debemos al Parnaso Español el conocimiento de muchas composiciones inéditas ú olvidadas: pero esta compilacion ademas de ser demasiado voluminosa, tiene el inconveniente de estar hecha sin orden ni discernimiento alguno. La que despues em-

pezó, y no acabó, D. Juan Bautista Conti, executada á la verdad con gusto exquisito y buena disposicion, se destinó principalmente á dar á conocer á los Italianos el mérito de nuestra poesia. Contentóse pues su autor con publicar y traducir en toscano las composiciones liricas y bucólicas mas señaladas del siglo diez y seis, y algunas de los Argensolas: pero nada incluyó de Valbuena, de Jauregui, de Lope, de Góngora, ni de otros igualmente célebres en nuestro Parnaso, quedando por consiguiente la coleccion en extremo insuficiente y diminuta. Por último, la que lleva el nombre de Don Ramon Fernandez, aunque se resiente de haber sido abandonada muy desde el principio de las manos hábiles que la empezaron, es útil, ó mas bien necesaria, á los que se dedican á cultivar este ramo de nuestra literatura, porque su objeto fué la reimpression de los mejores liricos españoles, cuyas ediciones antiguas se habian hecho muy raras; pero esto

mismo manifiesta la diversidad de su uso y aplicaciones comparada con la presente. Omíto hacer mencion de algunas otras que se han publicado fuera de España, porque ni por el número de las piezas que contienen, ni por su eleccion, ni por su disposicion, ni en fin por aspecto alguno cumplen con el objeto que se proponen.

El plan seguido en la mia es el que convi-
lia mejor la variedad con el orden, el de
los tiempos. Despues de una corta muestra
de la Poesia castellana en el siglo quince,
se empieza por Garcilaso, y se sigue por los
demas poetas hasta Cadalso, dándose las
composiciones cortas mas generalmente esti-
madas de cada uno. Van enteras las muy
conocidas; pero en las que no lo son tanto
se ha suprimido tal qual pasage; bien que
con la mayor circunspeccion, y solo quando
la decencia lo prescribia, ó lo aconsejaba la
necesidad de conservar el efecto de la obra,
destruido á las veces por alguna extravagancia.
De estas supresiones hubiera dado razon

en las observaciones criticas, que pensaba
poner al fin de cada tomo, donde los lecto-
res hubieran hallado las noticias particulares
á cada composicion, y mi juicio sobre sus
bellezas y sus defectos. Pero esto pedia por
su delicadeza mas tiempo y atencion que la
que me permitian las circunstancias actua-
les; y de todas las ilustraciones que me pro-
puse al principio, solo he podido bosquejar
en la Introduccion la historia de la poesia
castellana, limitándola á los géneros y auto-
res comprendidos en la obra.

Estos son en suma, amigo mio, el plan
y propósito de la coleccion que presento á
V. Bien conocí al emprenderla que en ella
me aguardaban mas molestia y peligro que
satisfuccion y gloria: pero ademas del pro-
vecho particular que yo sacaba de este nue-
vo estudio que hacia, me alentó á proseguir
la esperanza de la utilidad que tal vez pro-
ducirá á los demas. Ella puede contribuir á
formar el gusto de la juventud, á generali-

zar mas la afición á las artes del bien decir, harto descuidadas entre nosotros; y á trazar sobre nuestras cosas mas aprecio y estimación de parte de los extrangeros, los quales se quejan del poco esmero que hemos tenido en allanarles los caminos de nuestra literatura.

V. fué el primero que me puso en las manos los padres de la poesia castellana: V. me enseñó á juzgarlos sin desprecio injusto y sin fanatismo extravagante: reciba V., pues, con la bondad indulgente que acostumbra, este monumento que les levanto; y permita que grave al pie de él los títulos de estimacion y cariño que me han unido á Melendez.

M. J. QUINTANA.

INTRODUCCION.

ARTÍCULO PRIMERO.

Del principio de nuestra poesia, y sus progresos hasta Juan de Mena.

SE ha convenido generalmente en dar á la poesia el primer lugar entre las artes de imitacion. Ya se mire la antigüedad de su origen, ya la extension de los objetos que la ocupan, ya la duracion y el agrado de sus impresiones, ya en fin las utilidades que produce, siempre resaltan su dignidad y su importancia, y la historia de sus progresos tiene que ir unida siempre á la de los otros ramos que componen la ilustracion humana. Dicese que ella y la música han civilizado á los pueblos; y esta proposicion que en rigor es exagerada y aun falsa, manifiesta por lo ménos el influxo que una y otra han tenido en la formacion de las sociedades. Las lecciones que los primeros filósofos diéron á los hombres, las